

NOTA SOBRE LA CONCHA MADREPERLA, DE LA BAJA-CALIFORNIA,

POR EL SEÑOR DON JESUS SÁNCHEZ, SOCIO DE NÚMERO.

LA concha *Meleagrina margaritifera* es una de las producciones más interesantes de nuestro país. El estudio de las conchas es indispensable á la Geología, pues le da los minuciosos caracteres que necesita para comparar entre sí, ó con las especies vivas, los innumerables moluscos que existen en el seno de la tierra; pero además del interés científico general, algunos países privilegiados tienen el del comercio y la industria, cuando poseen ricos criaderos de la concha productora de perlas. Bajo este punto de vista, la Baja-California podria ser una fuente de riqueza para sus habitantes, siempre que la explotacion fuese hábil y prudentemente dirigida.

La concha en cuestion pertenece á la subdivision de los Moluscos *Acéfalos*, clase de los *Conchíferos*, órden de los *Lucináceas*, familia de los *Aviculídeos* y al género *Meleagrina*, cuyos caracteres son los siguientes:*

Género. PINTADINA. *Meleagrina*, Lamarck, 1812. Perlamater, Schumacher, 1817. Margarita, Leach, 1818. Margaritifera, Browne, 1756.

Concha sub-equivalva, redondeada, bastante gruesa, escamosa en el exterior, brillantemente nacarada en el interior, borde cardinal recto. Un seno en el borde posterior de las valvas para el paso del biso. Charnela lineal, sin dientes. Carrilla del ligamento marginal, alargada, casi exterior, dilatada en su parte média. Impresion muscular posterior, ancha y sub-central.

Las pintadinas son poco numerosas en especies, casi esclusivamente propias á

* Dr. Chenu. Manuel de Conchyliologie et de Paleontologie conchyliologique. Paris, 1862.

los mares de los países cálidos; se depositan en el fondo del mar, adhiriéndose al suelo ó fijándose unas sobre otras. Es bien sabido que algunas conchas marinas y fluviátiles producen perlas; pero principalmente la llamada *Ostra perlera* ó *Madreperla*; concha casi circular, verdosa en el exterior, del más bello nacarado en el interior, y que fué denominada por Lamarck *Meleagrina margaritifera*, y *Mytilus margaritiferus*, por Linneo.

Se le encuentra en el Golfo Pérsico, en Japon, en Otaiti, en Panamá, en las Islas Mariás y otros lugares; pero más abundantemente en Ceilan, donde está establecido el buceo más productivo.

Desde tiempo inmemorial, los indios de la California usaron las perlas como adorno, estimándolas como objetos preciosos y de valía.

Hernando de Soto las halló en la Florida, principalmente en las provincias de Ichiaca y de Confachiqui, en las tumbas de los príncipes.* Cuando el Conde de Monterey envió una Comision exploradora á la California, el año de 1596, fué recibida con notables muestras de estimacion por sus habitantes, que les presentaron perlas y frutas en señal de paz y amistad. Por esta razon el Puerto de la Paz, en la Península, lleva este nombre, impuesto por sus descubridores.** Tambien en el antiguo imperio azteca eran debidamente apreciadas, como puede verse en los historiadores de México. «Por lo que hace á las conchas, dice el P. Clavigero, las hay de infinitas especies, y entre ellas algunas de incomparable hermosura, particularmente en el mar Pacífico. En todas las costas de aquellos mares se hizo, en diversas épocas, la pesca de las perlas. Los mexicanos las pescaban en la Costa de Tototepec y en la de los Cuitlateques, donde hoy se pesca la tortuga.»*** En la relacion de las alhajas, hechas por artífices mexicanos, que fueron enviadas á España (segun el mismo Clavigero), se nota que muchas estaban adornadas con perlas. Por último, segun el cronista Herrera, las paredes del oratorio de Moctezuma, brillaban con sinnúmero de piedras preciosas, contándose entre ellas las perlas.

«La pesca de perlas y de ballenas, dice el Baron de Humboldt, algun dia serán objetos importantísimos para un país que abraza una extension de más de 1,700 leguas marinas. Lo que más atrae á los navegantes para visitar las costas desiertas de la California, ha sido la pesca de las perlas, que abundan principalmente en la parte meridional de la Península; y desde que terminó cerca de la isla Margarita, frente á la costa de Araya, los golfos de Panamá y de California son los únicos de las posesiones españolas que surten de perlas al comercio de Europa. Las de California tienen una agua muy hermosa, son grandes, aunque casi siempre de figura irregular y poco agradable á la vista. La concha que produce las perlas se encuentra en más abundancia en la bahía de Cerralvo, y alrededor de las islas

* La Florida, por el Inca Garcilaso de la Vega.—Madrid, 1723.

** Torquemada, Monarquía indiana. Tom. I, pág. 683.

*** Francisco Saverio Clavigero, Historia antigua de México. Lóndres, 1826.

de Santa Cruz y San José. Las más hermosas de la Corte de España se hallaron en 1615 y 1665 en las expediciones de Juan Iturbi y Bernal de Piñadero. En la mansión que en 1768 y 69 hizo el visitador Gálvez en California, un soldado del presidio de Loreto, Juan Ocio, se enriqueció en muy poco tiempo, pescando perlas en la Costa de Cerralvo: desde entónces es casi nulo el envío de perlas para el comercio. La pesca está casi abandonada, porque los blancos pagan muy mal á los indios que se han dedicado al penoso oficio de buzos.»

En otro lugar dice: «Las aguas que desde el descubrimiento del Nuevo Continente han dado con más abundancia perlas á los españoles, son las siguientes: el brazo de mar, entre las islas Cobagua y Coche, y la Costa de Cumaná; el embocadero del rio de la Hacha; el golfo de Panamá, cerca de las islas de las perlas, y las costas orientales de la California. En 1587 se llevaron á Sevilla 316 kilogramos de perlas, entre las cuales habia 5 kilogramos muy bellas, destinados para el rey Felipe II. La pesca de perlas en Cubagua y rio de la Hacha ha sido muy productiva, aunque de poca duracion. Desde el principio del siglo diez y siete, especialmente desde las navegaciones de Iturbi y Piñadero, las perlas de la California han comenzado á rivalizar en el comercio con las del golfo de Panamá. En esa época enviaron los más hábiles buzos á las costas del mar de Cortés: á pesar de esto pronto se descuidó la pesca, y si en tiempo de la expedicion de Gálvez se intentó darle nuevo vigor, esta tentativa fué infructuosa por las causas expuestas anteriormente. Solo en 1803, un eclesiástico español, residente en México, ha fijado de nuevo la atencion del gobierno sobre las perlas de la costa de Cerralvo en California. Como los buzos pierden mucho tiempo para subir á tomar aire á la superficie del mar, y se fatigan demasiado descendiendo varias veces al fondo, este eclesiástico ha propuesto emplear para la pesca de perlas una campana de buzo, que debe servir como un receptáculo de aire atmosférico, y bajo la cual se refugiará el buzo cada vez que tenga necesidad de respirar. Con una máscara y un tubo flexible, podrá pasearse en el fondo del Océano, inspirando el oxígeno dado por la campana, en la cual termina el tubo. Durante mi permanencia en Nueva-España, he visto en un pequeño estanque, próximo al Castillo de Chapultepec, hacer una série de experiencias con objeto de poner en práctica este proyecto. Sin duda por primera vez se ha construido una campana de bucear á la altura de 2,300 metros.»*

Los aztecas usaban un procedimiento análogo al empleado actualmente para extraer del fondo del mar la concha, y en seguida la arrojaban á la lumbre con objeto de asar la carne, que les servia de alimento, recogiendo las perlas que casualmente hubiesen salido. Por este motivo, segun los historiadores Herrera y Torquemada, las perlas que repartió el conquistador Hernan Cortés á sus soldados, y las encontradas en California, estaban ahumadas ó ennegrecidas.**

* Essai politique sur le royaume de la Nouvelle-Espagne, par A. de Humboldt. Paris, 1827.

** Herrera, Historia general de los hechos de los castellanos, Década III, pág. 78. Torquemada, Monarquía indiana, Tom. I, pág. 686.

En un Informe hecho para el Gobierno por el visitador de rentas D. José María Esteva, en 1857, se encuentran los siguientes curiosos detalles:* «Asertivamente, fué á mediados del siglo XVI cuando se comenzó á hablar de la existencia de las perlas en el Golfo de California, por las relaciones hechas en Méjico por D. Alvaro Núñez Cabeza de Vaca: despues, á fines del mismo siglo, cuando el célebre corsario Francisco Diak arribó á las costas de la Península, los indios regalaron perlas á sus soldados, y Felipe II por ese tiempo recibió una hermosa perla sacada de la costa de la isla Margarita, situada al Oeste de California, frente á la gran bahía de la Magdalena, cuya perla pesaba 250 quilates y fué apreciada en 150,000 pesos: por último, en 1615, el capitán Juan Iturbi, de vuelta de su expedición, condujo á Méjico, entre otras hermosas perlas, una que fué avaluada en 4 ó 5,000 pesos. Desde esa fecha data verdaderamente la explotación de los placeres de California, explotación que comenzaron á hacer los habitantes de las costas de Sinaloa, con no poco riesgo despues de los de los primeros años, por las vejaciones que hacían sufrir á los pobres indios, debiendo creerse que si las perlas ocasionaron en mucha parte las reiteradas tentativas que se hicieron para la conquista de la Península, también fueron ellas la causa, quizás, de que se retardase dicha conquista, porque la codicia de los expeculadores y la conducta observada por ellos contribuyó en gran manera al odio y á la resistencia de los indios californios, que eran naturalmente mansos y humildes.»

El buceo fué permitido más tarde, dando al rey el quinto de las conchas cerradas; y consta por Cédula dirigida por Felipe V al Conde de Fuen-Clara, Virey de Nueva-España en 1744, que en años anteriores se habían arrendado en 12,000 pesos cada quinto.**

En otro artículo me ocuparé del buceo, y principalmente de su estadística.

Diciembre, 1879.

* Memoria sobre la pesca de la perla en la Baja-California. Méjico, 1865.

** Venegas, Noticia de la California, Tom. II, pág. 515.

